



COMO DICE UN ANTIGUO PROVERBIO II

La sabiduría de Sófocles

Bayron León Osorio Herrera y John Edison Mazo Lopera
Coordinadores Editoriales



Universidad
Pontificia
Bolivariana

Osorio Herrera, Bayron León, autor
Como dice un antiguo proverbio II. La sabiduría de Sófocles / Bayron León Osorio
Herrera y otros siete -- 1 edición – Medellín: UPB. 2022 -- 112 páginas.
ISBN: 978-628-500-082-9 (versión digital)

1. Estudios literarios: antiguos, clásicos y medievales 2. Estudios literarios: general
3. Filosofía

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© John Edison Mazo Lopera
© Carolina Penagos Restrepo
© Solara Montoya Ramírez
© María Isabel Román Vanegas
© Valentina Moreno Gutiérrez
© José Daniel Gómez Serna
© Bayron León Osorio Herrera
© Katerinn Julieth Guevara Torres
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Como dice un antiguo proverbio II. La sabiduría de Sófocles

ISBN: 978-628-500-082-9 (versión digital)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-082-9>
Primera edición, 2022
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Facultad de Filosofía
CIDI. Grupo: Epimeleia. Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y
enseñanza en la formación universitaria.
Radicado: 137C-05/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo
Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda
Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández
Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Johman Esneider
Carvajal Godoy
Coordinadora (e) Editorial: Maricela Gómez Vargas
Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa
Diagramación: María Isabel Arango Franco
Corrección de Estilo: Porfirio Cardona
Imagen portada: shutterstock ID 2064011111

Dirección Editorial:
Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022
Correo electrónico: editorial@upb.edu.co
www.upb.edu.co
Telefax: (57)(4) 354 4565
A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2237-26-10-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier
propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

“De modo que no ha tocado en
suerte a los mortales encontrar
una salida a las desgracias”,
ὡς πεπρωμένης οὐκ ἔστι θνητοῖς
συμφορᾶς ἀπαλλαγὴ

(Sófocles, *Antígona* 1337-1338)

Solara Montoya Ramírez¹

Introducción

ESTE TRABAJO BUSCA desentrañar algunos elementos culturales y lingüísticos presentes en la tragedia *Antígona* de Sófocles. Esta obra surge aproximadamente en el año 441 a.C. y se constituye como una de las obras más sobresalientes de la literatura universal. Como toda tragedia griega, ella hace acento en la representación de lo humano y su destino variable.

Por eso, aquí se tematiza especialmente acerca del destino y la desgracia humana. Desde esta perspectiva, se ha hecho la elección de una paremia que haga visible ambos elementos. En este caso, los versos 1337 y 1338, de la tragedia *Antígona*, brindan algunas pistas cuando el Coro enuncia: “De modo que no ha tocado en suerte a los mortales encontrar una salida a las desgracias”, ὡς πεπρωμένης οὐκ ἔστι θνητοῖς συμφορᾶς ἀπαλλαγὴ.

A partir del sentido y la estructura morfosintáctica de estas palabras, se procede a realizar el análisis de la paremia. Luego, se

¹ Estudiante de segundo semestre del Pregrado en Estudios Literarios. Este escrito representa el trabajo final del curso-proyecto Lengua y Tradición Griega II. Contacto: solara.montoya@upb.edu.co

“De modo que no ha tocado en suerte a los mortales encontrar una salida a las desgracias”

hace una exposición de estos versos en el contexto de la misma tragedia. Y, finalmente, se elabora una interpretación libre que permita ahondar en el sentido literario de esta hermosa sentencia.

Análisis morfosintáctico

Tabla 1. Clasificación morfosemántica.

ὥς	ὥς =	Conjunción proclítica indeclinable.	Como, cómo.
πεπρωμένης	πόρω =	Participio singular perfecto, femenino genitivo, voz media/pasiva.	Ofrecer, dar.
οὐκ	οὐ =	Adverbio de negación.	No, no verdaderamente.
ἔστι	εἰμί =	Verbo 3ra persona singular, presente indicativo, voz activa.	Ser.
θνητοῖς	θνητός, ἦ, ὄν =	Adjetivo, dativo plural masculino.	Mortal, propenso a la muerte.
συμφορᾶς	ἡ συμφορά, αῖς =	Sustantivo, genitivo singular o acusativo plural femenino.	Desdicha, éxito, desgracia.
ἀπαλλαγῆ	ἡ ἀπαλλαγῆ, ἦς =	Sustantivo, nominativo singular femenino.	Separación, partida, liberación.

Fuente: Elaboración propia.

Como se ha dicho arriba, la paremia elegida en la tragedia *Antígona*, dice: “De modo que no ha tocado en suerte a los mortales encontrar una salida a las desgracias”. En esta, podemos evidenciar la presencia de un verbo (ἔστι=es), que se encuentra en tercera persona singular y en caso indicativo de la voz activa. Este verbo significa (ser), y puede ser rastreado en el diccionario como (εἰμί).

Dentro de la frase se puede evidenciar la presencia de dos sustantivos: (συμφορᾶς), un nombre de género femenino, el cual se halla en genitivo singular o en acusativo plural, y se traduce como “de la desgracia” o “a las desgracias”. Este sustantivo, parece, es un poco ambivalente, ya que el sentido de συμφορά puede ser: “desgracia” o “éxito”.

El siguiente nombre es ἀπαλλαγῆ, sustantivo femenino singular en caso nominativo. Palabra que representa la liberación o el acto de soltar. Dentro de la frase hay una conjunción indeclinable (ὥς), cuya traducción equivale a una comparación “como”, o también puede ser una conjunción causal “porque”, “de modo que”, “ya que”. El adverbio de negación (οὐκ) acompaña al verbo ἔστι para indicar que “no hay” o “no existe algo”. La palabra θνητοῖς corresponde al adjetivo θνητός, ἢ, ὄν, el cual se traduce en castellano como “mortal” o “propenso a la muerte”. Por último, se tiene en la paremia un participio perfecto de género femenino, voz media/pasiva (πεπρωμένης), que corresponde al verbo πῶρω que significa “ofrecer” o “dar”.

Contexto de la paremia

Antígona pone en evidencia la vulnerabilidad que subyace en el alma de los protagonistas, que se encuentran mediados por la invariable presencia divina. Estos individuos son personas ilustres, pero sus fuerzas decaen a razón de la constancia y pericia de los vengativos dioses griegos. De modo que la tragedia *Antígona* hace notar la decadencia de una estirpe maldita y condenada por el arbitrio divino.

Antígona y su hermana Ismene se encuentran rodeadas por la sombra de la muerte. Sus hermanos Eteocles y Polinices se han dado muerte uno al otro como consecuencia de sus ambiciones de poder. Polinices ha traicionado a Tebas, por lo que se le niega el sagrado ritual funerario. Con esto, el rey Creonte dictamina una orden que rompe con las tradiciones sociales preconcebidas, ya que ordena a su comunidad que incumpla con los rituales funerarios establecidos por los dioses, acto que para los griegos representaba un sacrilegio.

“De modo que no ha tocado en suerte a los mortales encontrar una salida a las desgracias”

Ilustración 1. Antígona da sepultura simbólica al cuerpo de su hermano Polinices (1835-1838).



Fuente: Jules-Eugène Lenepveu, Museo Metropolitano de Nueva York.

A pesar de las funestas consecuencias que pudiera traer consigo desobedecer la orden del rey, Antígona decidió desatender a Creonte para darle sagrada sepultura a su hermano. Esta decisión la arrastró por un camino de penurias marcado por el dolor y el olvido, del cual solo podrá huir abrazando la muerte. El suicidio de Antígona es un ejemplo latente de la incapacidad humana para escapar de las desgracias. Esta concepción de la existencia como suceso incontrolable, se pone en evidencia durante los acontecimientos finales de la narración cuando el coro proclama: “De modo que no ha tocado en suerte a los mortales encontrar una salida a las desgracias”, ὡς πεπρωμένης οὐκ ἔστι θνητοῖς συμφορᾶς ἀπαλλαγῆ. Paremia que demuestra el sentido mismo de la tragedia, la cual encuentra sus bases en el destino infranqueable de sus personajes.

Este dicho revela, además, el carácter rotundo del destino, así como su constante influencia en la vida mortal y efímera. Esta valiosa enseñanza es transmitida por la tragedia en el momento exacto en que Creonte se encuentra ante los cadáveres de su hijo y esposa, los cuales han perecido a razón de la excesiva terquedad y dura ley del nuevo rey tebano.

Comentario hermenéutico

Al leer la tragedia *Antígona*, se puede comprender que la desgracia es un mal propio del hombre. Este es un elemento constante en el destino que se ata a nosotros y nos hace simples fichas dentro de un juego aparentemente organizado y terrible. El dolor, la muerte, el sentimiento de pérdida y la frustración son representaciones de la debilidad que subyace en el carácter sensible del ser humano.

Ilustración 2. Las tres parcas Cloto, Láquesis y Átropos (1558–1559).



Fuente: Giorgio Ghisi, Museo Metropolitano de Nueva York.

El ser humano es incapaz de detener la muerte, lo que significa ser vulnerables frente a las Moiras. Estas hermanas son la representación del destino como fuerza infranqueable e indescifrable. Son ellas quienes toman las decisiones con respecto a nuestro devenir en esta tierra. Sus designios son palabra sagrada, tanto para dioses como para mortales. Los males son sombras que acechan y se esconden, que se interponen en nuestro camino y nos truncan la vida. Su actuar delimita nuestra momentánea existencia, la cual se compone de una lucha desesperada por sobrevivir a un mundo que intenta derrotarnos.

Al analizar la tragedia de *Antígona*, también se observa que el destino es un elemento clave dentro de la narración, lo que permite comprender la vacuidad de la existencia humana con respecto a los males que nos aquejan continuamente. Esta narración pone en

escena a personajes sumamente humanos y, por ende, débiles ante las fuerzas cósmicas del destino y las circunstancias adversas que se inscriben al mismo.

La humanidad, como propone Víctor Hugo, es más heroica que la ilustre representación de un ser indestructible y ajeno a la realidad, dice: “La vida, la desgracia, el aislamiento, el abandono, la pobreza, son campos de batalla que tienen sus héroes; héroes oscuros, pero más grandes a veces que los héroes ilustres”². Esta frase nos permite comprender y ampliar nuestra lectura de la tragedia *Antígona*, que pone en evidencia nuestra debilidad para afrontar las desgracias y la tendencia a sucumbir ante ellas.

Es aquí donde la paremia “De modo que no ha tocado en suerte a los mortales encontrar una salida a las desgracias”, ὡς πεπρωμένης οὐκ ἔστι θνητοῖς συμφορᾶς ἀπαλλαγὴ, toma fuerza y plasma la concepción del pueblo griego con respecto al destino como circunstancia prescrita e irrompible. Esta frase pregonada por el Coro, tiene una intencionalidad clara, ya que busca mostrar nuestra ineptitud a la hora de luchar contra los males que surgen de la vivencia práctica, así como de las relaciones interpersonales que establecemos con los demás.

En *Antígona* se evidencia el hado maldito de una familia desgraciada. El sino perverso de una casta que cobra relevancia a través de los males acontecidos a Antígona y sus hermanos Eteocles y Polinices, quienes no logran romper con la desgracia y la maldición que les ha sido legada por su padre Edipo. El destino parece entonces una fuerza que nos envuelve en sus artimañas y nos guía por caminos sin salida. Su presencia es desconocida e inamovible y, por ende, enteramente espeluznante.

² Víctor Hugo, *Los miserables* (España: Editmat, 2013), 140.

Ilustración 3. Edipo maldiciendo a su hijo Polinices (1826).



Fuente: John Perry, Museo Metropolitano de Nueva York.

En esta tragedia igualmente se encuentra a un hombre como Creonte que es engullido y destrozado por su propia arrogancia. Su irrespeto hacia los dioses trae como consecuencia un castigo divino, el cual cobra sentido a través de la muerte de sus seres queridos. Sus oídos sordos ante las profecías de Tiresias representan su desdén ante las Moiras, lo que lo convierte en un mortal soberbio que cree tener poder sobre su vida. Este entendimiento erróneo del destino como un elemento presto al control del hombre, es el germen mismo que provoca el dolor de Creonte.

Tanto el edicto del rey como la condena que se le realiza a Antígona, representa una violación marcada contra las leyes divinas. Este actuar desviado es mal visto por un pueblo delimitado por los imaginarios colectivos divinos. Tiresias y la representación de los ancianos intentan hacer consciente a Creonte de sus funestas equivocaciones; a pesar de las sabias palabras y las profecías sagradas. Sin embargo, el rey solo entenderá las consecuencias de sus actos a través del dolor que trae consigo la pérdida de sus seres queridos.

La palabra $\sigma\upsilon\mu\phi\omicron\rho\omicron\tilde{\nu}\zeta$, presente en la paremia elegida, significa “desdicha”. Nombre que nos permite hablar sobre el dolor y la muerte como elementos fuertemente relacionados con nuestra mortalidad. Al rastrear aquel sustantivo en el diccionario, su significado se muestra variable, ya que puede denotar tanto “éxito” como “desgracia”. Este puede ser un buen ejemplo del carácter

fluctuante que posee el destino, el cual se encuentra urdido de triunfos y desgracias sin límites.

En *Los nueve libros de la Historia*, de Heródoto, encontramos la palabra *συμφορή*. En este pasaje, la desgracia se consolida como un espectro dotado de poder y que está constantemente preparado para arrebatarse la opulencia y la gloria a los mortales, así dice Heródoto en boca de Solón:

La vida del hombre ¡oh Cresos! es una serie de calamidades. En el día sois un monarca poderoso y rico, a quienes obedecen muchos pueblos; pero no me atrevo a daros aún ese nombre que ambicionáis, hasta que no sepa cómo habéis terminado el curso de vuestra vida.³

Platón, en el libro cuarto de *Las leyes* 709a, sugiere que “las calamidades” (*συμφοραί*) se imponen como una fuerza que delimita la existencia. Ellas representan un elemento que se cierne de múltiples maneras sobre el ser humano porque lo ataca con la enfermedad, la pobreza, el hambre y la volubilidad de todas las cosas. Platón pone en evidencia la pequeñez del hombre, quien siempre está presto a ser derrotado por fuerzas que no controla:

Iba a decir que ningún hombre nunca hace ninguna ley, sino que el azar y todo tipo de calamidades, que nos asuelan de las más diversas formas, legislan en todos nuestros asuntos. En efecto, o bien una guerra impuesta subvirtió el orden político y cambió las leyes o la falta de recursos que ocasiona una dura pobreza. Muchas veces las enfermedades obligan también a innovar, cuando se producen pestes, y, a menudo, hasta el mal clima que perdura a lo largo de los años durante mucho tiempo. Si alguien previera todo eso, se apresuraría a afirmar lo que yo hace un momento, que lo mortal no da ninguna ley a nadie en nada, sino que casi todo lo humano es azar.⁴

³ Heródoto, *Los nueve libros de la Historia*, trad. Bartolomé Pou (México: Porrúa, 2000), I, 32.

⁴ Platón, *Las leyes*, Trad. Francisco Lisi (Madrid: Gredos, 1999).

En *Ética a Nicómaco* I 1100a3-9, parece que Aristóteles también evidenciaba que la desgracia (συμφορά) es un elemento inherente en la fluctuante vida del ser humano. Ella hace parte de la construcción paulatina de nuestro carácter, así como de los éxitos que demarcan el camino andado. Nuestra historia se construye a través del dolor y los pesares, pero también a través de la gloria y la alegría. Somos seres fragmentados e inconstantes, los cuales se encuentran direccionados por la fuerza del destino. Es por esto que la traducción incierta de la palabra συμφορά es completamente acertada.

Pues la felicidad requiere, como dijimos, una virtud perfecta y una vida entera, ya que muchos cambios y azares de todo género ocurren a lo largo de la vida, y es posible que el más próspero sufra grandes calamidades en su vejez, como se cuenta de Príamo en los poemas troyanos considera feliz al que ha sido víctima de tales percances y ha acabado miserablemente (Aristóteles, *Ética a Nicómaco* I 1100a3-9. Trad. Julio Pallí Bonet, Madrid: Gredos, 1993).

Este pasaje ejemplifica y remarca la concepción que se tiene de la vida como un tejido infinito de cambios y azares, como una especie de urdimbre llena de baches y salientes que se entremezclan en una sinfonía alternada de acontecimientos azarosos. En este revoltijo de hilos conviven la desgracia y la alegría, las cuales demarcan y definen el cariz que puede tomar nuestro destino.

Conclusión

La tragedia *Antígona* es una obra literaria de interés universal. La complejidad de su trama y la riqueza de sus paremias dan pie para pensar la debilidad humana. La lengua griega es rica en sentido, por lo cual ella nos permite considerar posibles variaciones simbólicas de sus propias palabras y conceptos. Como se ha logrado evidenciar a través del análisis de la paremia: “De modo que no ha tocado en suerte a los mortales encontrar una salida a las desgracias”, ὡς πεπρωμένης οὐκ ἔστι θνητοῖς συμφορᾶς ἀπαλλαγῆ, cada una de estas palabras constituye un universo en sí

mismo, lo que permite que el lector encuentre diversos sentidos en cada una de ellas. El sustantivo *συμφορά* ha sido un buen ejemplo de esto para entender que el destino, a un mismo tiempo, puede traer al ser humano “desgracia” o “éxito”.

Es menester recalcar la capacidad que poseen las paremias clásicas de perdurar en el tiempo; su carácter práctico sigue siendo influyente en la vida social e individual del ser humano. No es necesario que nos encontremos anclados a un periodo determinado, ni a una cultura cerrada para comprender sus enseñanzas. Así mismo, los personajes trágicos ponen en evidencia un estándar de grandeza, sus características humanas son sumamente verosímiles y su dolor se refleja a través de las palabras.

Bibliografía

- Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Traducido por Julio Pallí Bonet. Madrid: Gredos, 1993.
- Heródoto. *Los nueve libros de la Historia*. Traducido por Bartolomé Pou. México: Porrúa, 2000.
- Platón. *Las leyes*. Traducido por Francisco Lisi. Madrid: Gredos, 1999.
- Sófocles. *Tragedias*. Traducido por Assela Alamillo. Madrid: Gredos, 1981.
- Sophocles. *Oedipus the king, Oedipus at Colonus, Antigone*. Translated by Francis Storr. London; New York: The Loeb classical library, 1912.
- Víctor Hugo. *Los miserables*. España: Editmat, 2013.